

# Explorando el impacto de la crisis en la inmigración limítrofe hacia el Gran Buenos Aires.

Alicia Maguid y Verónica Arruñada.

Cita:

Alicia Maguid y Verónica Arruñada (2005). *Explorando el impacto de la crisis en la inmigración limítrofe hacia el Gran Buenos Aires. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas aepa/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/qOC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EXPLORANDO EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA INMIGRACIÓN LÍMITROFE HACIA EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES<sup>1</sup>

*Alicia Maguid, INDEC-CONICET y Maestría en Demografía Social de la UNLU.*

[amagu@indec.mecon.gov.ar](mailto:amagu@indec.mecon.gov.ar)

*Verónica Arruñada, INDEC -Maestría en Demografía Social de la UNLU.*

[varru@indec.mecon.gov.ar](mailto:varru@indec.mecon.gov.ar)

## RESUMEN

*La profunda agudización de los problemas de empleo y el intenso crecimiento de los niveles de pobreza que se manifiestan en la crisis de fines de 2001, como corolario del modelo económico vigente durante la década de 1990, afectaron a amplios sectores de la población. A estas condiciones, que se asume configuran un escenario poco atractivo para la migración limítrofe, se agrega el abandono del tipo de cambio fijo y la consecuente factibilidad de enviar remesas a sus países de origen. Este trabajo constituye un primer abordaje que pretende explorar las consecuencias del nuevo contexto sobre el volumen y características de la inserción laboral de los migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires.*

*Para ello, se utilizan datos de la Encuesta Permanente de Hogares en años seleccionados que permiten comparar los cambios en la situación de no migrantes, migrantes internos y migrantes limítrofes y del Perú.*

*Los resultados muestran que la crisis desalentó la llegada de nuevos inmigrantes de los países vecinos, pero no produjo retornos masivos. Ellos permanecieron en el mercado de trabajo del Área, con tasas de desocupación similares a los otros grupos, y algo más bajas en el caso de las mujeres, pero a costa de aceptar peores condiciones de empleo, profundizándose las brechas que históricamente los separaban de la población nativa. El aumento de la pobreza afecta al conjunto de la población, pero se agrava entre los limítrofes, por tratarse del grupo más desfavorecido a la largo de la década.*

## 1 Introducción

Este trabajo constituye una primera aproximación al análisis del impacto de la aguda crisis económica, que afectó a la Argentina a fines del 2001, sobre el volumen y las características de la inserción laboral de los migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en adelante el AMBA<sup>2</sup>.

A pesar de los vaivenes de la economía y de su creciente deterioro a partir de mediados de la década del 70, la inmigración proveniente de los países limítrofes continuó aumentando y abasteciendo una demanda de empleo generada básicamente por el sector informal.

Durante la década de 1990 los procesos de ajuste, desregulación y apertura de la economía, que provocaron profundos cambios en la dinámica y regulación del mercado de trabajo y la persistencia de una

---

<sup>1</sup> Las autoras agradecen la colaboración de la Licenciada Ana Capuano.

<sup>2</sup> Corresponde al Aglomerado Gran Buenos Aires, que incluye la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del conurbano bonaerense

legislación sumamente restrictiva en materia migratoria no impidieron la llegada de migrantes de los países vecinos y de otros latinoamericanos, particularmente del Perú. En efecto, entre 1991 y 2001 en el total del país, la cantidad de migrantes limítrofes y del Perú aumentó un 17% frente a un 13% operado en la década anterior. Estas variaciones son el resultado de diferentes comportamientos por nacionalidad: mientras que los limítrofes en conjunto aminoraron su ritmo de crecimiento – 8,9% en los 90's frente a 11.7% durante los 80's – debido fundamentalmente a una leve disminución de la cantidad de chilenos y uruguayos, los peruanos se incrementaron más de 5 veces durante la última década.

Tradicionalmente, los migrantes accedieron marginalmente al mercado de trabajo, agudizándose a lo largo del tiempo su inserción segmentada en algunos sectores tales como la construcción, las pequeñas industrias y el servicio doméstico en el caso de las mujeres. Su flexibilidad a la hora de aceptar condiciones laborales más precarias y remuneraciones más bajas que los nativos facilitó su incorporación al mercado de trabajo, aún en los períodos de restricción de la demanda de empleo.

La aguda crisis económica de fines de los 90's que alcanza su máxima expresión en diciembre de 2001, provocó una extraordinaria expansión del desempleo y la pobreza, modificó las características del mercado laboral y profundizó la brecha de ingresos, proceso que estuvo acompañado por el fin de la convertibilidad.

Cabe preguntarse si este proceso afectó particularmente a los migrantes desalentando su llegada y/o impulsando su retorno y en qué medida se modificaron sus posibilidades de acceso al empleo, sus modalidades de inserción laboral y su nivel de ingresos. Importa destacar que si bien las consecuencias de la crisis involucraron a amplios sectores de la población, en el caso de los migrantes externos, la devaluación de la moneda en relación al dólar redujo considerablemente su capacidad de ahorro y por ende las posibilidad de enviar remesas a sus países de origen.

Para acercarse a estos interrogantes se analizarán, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, por un lado, las variaciones de la cantidad anual de inmigrantes y, por otro, se comparará el perfil sociodemográfico y económico de los no migrantes, los migrantes internos y los migrantes limítrofes y del Perú. Para ello se utilizará un conjunto de indicadores enfatizando los relativos al nivel de participación económica, de desempleo y subempleo, a las características de la inserción laboral – categoría ocupacional, calificación, sector de actividad, precariedad - y a los niveles de ingreso y de pobreza.

La focalización del estudio en esta Región se justifica desde distintos puntos de vista: en primer lugar concentra al 55% del grupo conformado por los migrantes limítrofes y del Perú, de acuerdo al Censo de Población de 2001. En algunas nacionalidades, como el caso de los uruguayos, paraguayos y peruanos, más del 70% privilegian el AMBA como lugar de destino.

Además constituye la región donde se encuentran representadas todas las nacionalidades: la mayor presencia es de paraguayos (43%) seguidos por bolivianos (22%), uruguayos (16%) y peruanos (11%).

Se utilizará la información de la Encuesta Permanente de Hogares para años seleccionados entre 1993 y 2002, que reflejan distintas fases de retracción y expansión del mercado de trabajo metropolitano. Esta encuesta muestra una adecuada captación de los migrantes y permite el análisis de sus características con el nivel de desagregación requerido siempre que se los considere en conjunto, sin distinguir el país de origen y el período de llegada<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Para el AMBA, los datos de la EPH de octubre 2001 sobre la cantidad de migrantes limítrofes y del Perú son levemente superiores a los que arroja el Censo Nacional de Población realizado en noviembre de ese año, lo que es esperable debido a la omisión censal. La composición por sexo y grupos de edad es similar entre ambas fuentes. Resultados análogos surgen de la comparación de la EPH de 1993 con el Censo de 1991.

Los resultados de este estudio constituyen apenas un acercamiento a la problemática planteada y seguramente darán lugar a nuevos interrogantes que será necesario profundizar en el marco de un escenario distinto en cuestión de políticas migratorias y de incipiente recuperación económica.

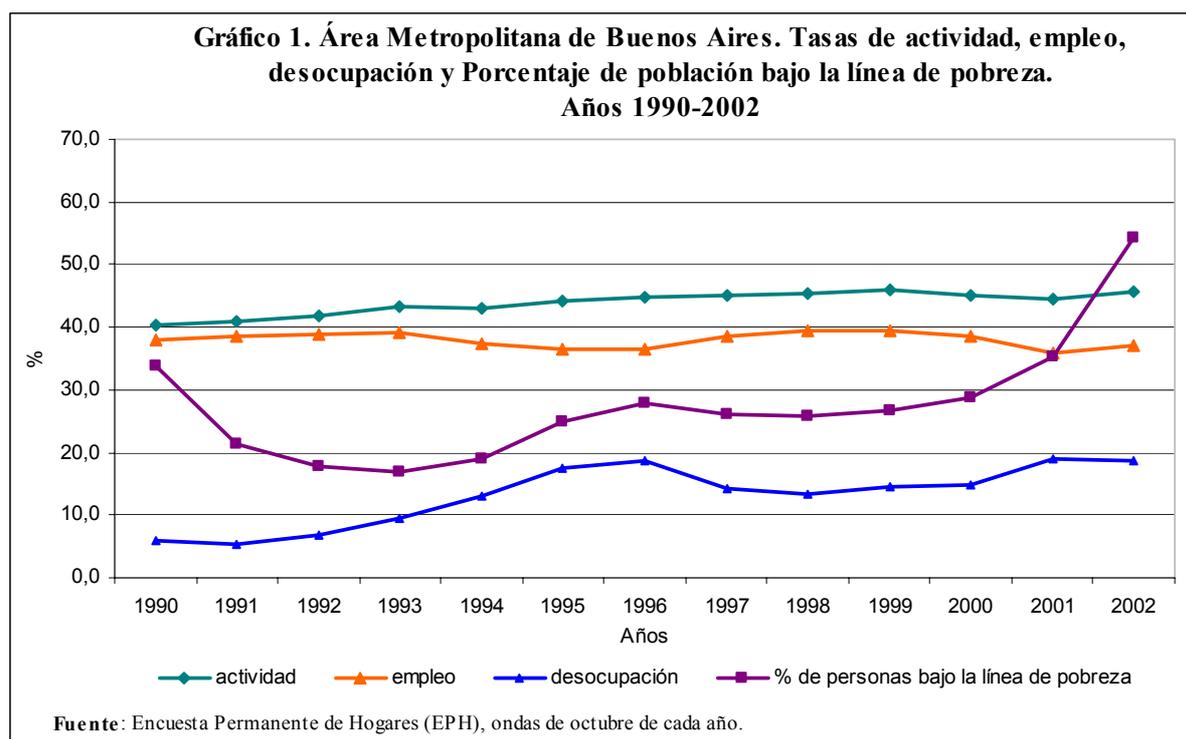
## 2 El mercado de trabajo del Gran Buenos Aires: los cambios recientes

Durante la década de 1990 se producen profundos cambios en la economía argentina que repercuten lógicamente en el funcionamiento del mercado de trabajo del Área Metropolitana y en el comportamiento de las migraciones, particularmente las provenientes de países limítrofes y del Perú. Las repercusiones del nuevo modelo fueron positivas durante el breve período 1991-1993 cuando crece el producto, la tasa de actividad y el empleo.

Como muestra el **gráfico 1** -cuyos valores corresponden a octubre de cada año-, a partir de 1993 se verifica un aumento de la tasa de desocupación, especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (9,6%), acompañada por un ascenso de la oferta laboral y una baja del nivel de empleo.

Esta situación se va agravando hasta 1996 cuando se profundiza la brecha entre la oferta laboral y la proporción que es efectivamente empleada; como resultado la desocupación continúa incrementándose para alcanzar en octubre de ese año el 18,8 %, valor máximo de la década, que sólo es equiparado con la crisis que eclosiona a fines de 2001.

Luego, en los dos años siguientes, hasta fines de 1998, hay una recuperación que logra disminuir el desempleo a alrededor del 14%. El deterioro comienza a profundizarse a partir de fines de ese año, aunque la desocupación en el AMBA se intensifica notablemente recién en 2001 y 2002. En efecto, la tasa de desocupación sube a 19% en esos años, profundizándose la distancia entre los niveles de actividad y la tasa de empleo.



A diferencia de las distintas fases que expresan las tasas de desocupación, la tendencia creciente de la subocupación a lo largo de toda la década, refleja que la progresiva agudización de los problemas de empleo se inició mucho antes de que estallara la crisis. Así el porcentaje de subocupados horarios<sup>4</sup> sube a 9% en 1993, continúa incrementándose para mantenerse alrededor del 14% entre 1996 y 1998, trepa al 16.5% en 2001 para alcanzar su máximo valor en 2002, cuando llega a afectar al 20% de los ocupados.

A partir de 1993 las variaciones en los niveles de pobreza acompañan el comportamiento del desempleo, pero en los últimos años el deterioro distributivo y de las condiciones de empleo provocaron un aumento de la misma al involucrar a más de un tercio de la población en 2001.

En este marco de inequidad creciente se produce la salida de la convertibilidad con el abandono del tipo de cambio fijo y la consecuente caída de las remuneraciones reales, lo que eleva la pobreza a niveles inéditos hasta entonces: en 2002, el 55% de la población y el 42% de los hogares se sitúan bajo la línea de pobreza.

Beccaria y otros (2005) señalan dos factores para explicar este marcado incremento de la pobreza: el impacto que provocó la salida de la convertibilidad en la caída de las remuneraciones reales y los graves problemas laborales que habían caracterizado el régimen económico vigente durante la década de 1990, que se agudizaron a partir del período recesivo que se inicia en 1998.

También sostienen que el impacto de la crisis afectó más intensamente a los trabajadores que presentaban una mayor vulnerabilidad laboral, con bajo nivel educativo, en empleos inestables y de baja calificación.

Históricamente se comprobó que los migrantes limítrofes tenían una inserción marginal en el mercado de trabajo que era funcional a la demanda de empleos de baja calificación, especialmente del sector informal. Los trabajos de Marshall (1979,1983) y de Maguid (1995, 1997) muestran que ha persistido y se fue consolidando un patrón de inserción segmentada que permitió su refugio en determinados sectores como la construcción, las pequeñas industrias y el servicio doméstico en el caso de las mujeres.

Hasta los primeros años de los 90's, en el marco de bajas tasas de desempleo, su papel era complementario para desempeñar puestos de trabajo no cubiertos por la población nativa. Luego, frente al deterioro del mercado laboral, parecería que adquieren cierta competitividad en esos segmentos, al aceptar condiciones de trabajo más precarias, trabajar más horas y percibir menores salarios. Más aún, Cortés y Groisman (2004) sostienen que los migrantes limítrofes y del Perú recientes, con niveles de calificación similares a los migrantes internos del mismo período, habrían sustituido a gran parte de estos últimos en la construcción y el servicio doméstico, dado que la aceptación de bajos salarios y alta intensidad horaria, hicieron más atractiva la contratación de los migrantes limítrofes.

El tipo de cambio equivalente al dólar, permitió a los migrantes compensar las condiciones precarias de empleo y seguridad social con la posibilidad de generar ahorros y enviar remesas a sus países de origen, lo que justificaría la persistencia de los flujos. Con el desencadenamiento de la crisis de fines de 2001, además de agravarse los problemas de empleo desaparecen para la población originaria de los países vecinos, estas ventajas derivadas de la sobrevaluación de la moneda.

Como se dijo, la crisis afectó con mayor intensidad a los trabajadores más vulnerables, localizados en los sectores más bajos de la estructura ocupacional, que son justamente los que presentarían situaciones similares a las de los migrantes. En este contexto, adquiere particular relevancia explorar si el impacto de la crisis afectó de manera diferente a los migrantes limítrofes y del Perú.

---

<sup>4</sup> Es un indicador del grado de subutilización de la fuerza de trabajo que se define operacionalmente como la proporción de ocupados que trabajan menos de una jornada normal por falta de trabajo.

Para analizar las características de la inserción laboral de migrantes y no migrantes se seleccionaron los años 1993, 1998 y 2002 que expresan diferentes escenarios del mercado laboral. (Ver gráfico 1)

Así, 1993 fue elegido porque recién a partir de ese año la EPH incorpora el bloque migratorio y refleja un período previo en el que todavía se mantenían niveles de desempleo relativamente bajos; el nivel de desempleo y de pobreza de 1998 muestran la breve recuperación posterior a 1996 del mercado de trabajo que todavía no refleja los efectos, según Beccaria y otros (2005), de la prolongada etapa recesiva que se inicia a fines de ese mismo año y, el año 2002 porque en él se manifiestan las repercusiones de la crisis, con el agregado de la ausencia del factor tipo de cambio para los migrantes<sup>5</sup>.

### 3 La magnitud de la migración

La cantidad de migrantes limítrofes y de Perú que residen en el AMBA crece entre 1993 y 2001 un 37%, incremento considerablemente superior al observado en el período intercensal para el total del país (ver **cuadro 1**). El aumento es sostenido hasta 1998 y se estabiliza a partir de entonces. Durante ese período, la tendencia es similar entre varones y mujeres, con algunas oscilaciones en años puntuales que se reflejan también en el índice de masculinidad.

Se produce un decrecimiento de escasa magnitud en el total de migrantes en 2002 y 2003, que se revierte en 2004 gracias al aporte de los varones. Como consecuencia de esta evolución, la presencia de migrantes limítrofes y de Perú en la población total del AMBA se mantiene alrededor del 4%.

El predominio femenino es una característica que atraviesa todo el período. Si bien las pequeñas variaciones interanuales en el número de migrantes de cada sexo podrían interpretarse como la consecuencia de una movilidad de corto plazo hacia y desde los países de origen diferencial por sexo, sería arriesgado afirmar estas conclusiones ya que esas diferencias también pueden encontrarse dentro de los intervalos de confianza definidos para estos resultados que provienen de una muestra.

En resumen, hay una tendencia de crecimiento de la inmigración hasta fines de la década y un estancamiento posterior –con una leve disminución en 2002 y 2003– en la cantidad de migrantes. Esto significa que el deterioro de la economía y su desenlace en la crisis de fines de 2001 detuvo la llegada de nuevos flujos pero no provocó el retorno masivo de quienes ya se hallaban en el AMBA. Es decir, que a pesar de que desaparecen las ventajas que implicaba el tipo de cambio fijo y ellos, como se verá más adelante, sufrieron marcadamente el empeoramiento de las condiciones de empleo e ingresos, la mayoría de los migrantes permaneció en el área. Posiblemente también se produjo un recambio, aunque de escasa magnitud, entre los que retornaron y nuevos inmigrantes<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> No se toman años posteriores debido a los cambios metodológicos introducidos en la EPH que afectan la comparación histórica.

<sup>6</sup> La magnitud de migrantes limítrofes y del Perú registrados para el total de aglomerados de la EPH también se mantiene estable entre 1999 y 2002.

**Cuadro 1. Área Metropolitana de Buenos Aires: Migrantes limítrofes y del Perú y migrantes internos: evolución por sexo, índice de masculinidad y porcentaje sobre población total. Años 1993-2004**

Años	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Variación anual (índice base 1993=100)	Índice de Masculinidad	% de migrantes sobre la población total
<b>Migrantes limítrofes y del Perú</b>						
1993	421.703	182.463	239.240	100	76,3	3,8
1994	407.555	176.565	230.990	97	76,4	3,6
1995	453.503	198.486	255.017	108	77,8	4,0
1996	489.428	221.889	267.539	116	82,9	4,2
1997	517.474	248.248	269.226	123	92,2	4,4
1998	560.587	235.262	325.325	133	72,3	4,6
1999	565.136	247.240	317.896	134	77,8	4,6
2000	532.122	238.471	293.651	126	81,2	4,3
2001	577.156	251.735	325.421	137	77,4	4,6
2002	562.953	246.729	316.224	133	78,0	4,4
2003	527.981	229.679	298.302	125	77,0	4,2
2004	550.157	260.070	290.087	130	89,7	4,4
<b>Migrantes internos</b>						
1993	2.529.689	1.156.200	1.373.489	100	84,2	22,6
1994	2.704.129	1.210.014	1.494.115	107	81,0	23,6
1995	2.563.148	1.140.452	1.422.696	101	80,2	22,4
1996	2.608.258	1.155.406	1.452.852	103	79,5	22,6
1997	2.541.264	1.133.452	1.407.812	100	80,5	21,7
1998	2.620.766	1.164.457	1.456.309	104	80,0	21,4
1999	2.548.414	1.140.907	1.407.507	101	81,1	20,6
2000	2.468.267	1.084.173	1.384.094	98	78,3	19,8
2001	2.544.878	1.095.583	1.449.295	101	75,6	20,2
2002	2.488.693	1.104.510	1.384.183	98	79,8	19,5
2003	2.538.625	1.145.360	1.393.265	100	82,2	20,3
2004	2.523.753	1.114.277	1.409.476	100	79,1	20,0

**Fuente:** EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año y a partir de 2003 segundo semestre.

Como claramente muestra el cuadro 1, a diferencia de los migrantes limítrofes y del Perú, la cantidad de migrantes internos se mantiene prácticamente constante en el período considerado. En efecto, el índice de variación anual se mantiene muy cercano al valor de referencia en 1993, con algunas oscilaciones de escasa relevancia.

El índice de masculinidad, cuya estabilidad es también notoria durante el período 1993-2004, señala el predominio femenino en el grupo de migrantes internos, con valores próximos a 80 varones por cada cien mujeres.

El estancamiento de la cantidad de migrantes internos resulta en la disminución de su presencia relativa en la población total del AMBA (se reduce desde un 23% en los primeros años de la década de 1990 hasta un 20% en el 2000).

Puede decirse entonces que los flujos de nuevos inmigrantes internos al AMBA tienen escasa significación durante el período considerado. Los efectos sobre el stock de migrantes muestran que dichos flujos apenas compensan los posibles retornos y las defunciones de aquellos que ya se encontraban en el área.

Conviene recordar la conocida atenuación de la migración interna después de los 70's y el auge de la inmigración de los países vecinos en las décadas recientes. Así, las diferencias en la evolución de la cantidad de migrantes reflejan que los internos constituyen un grupo con mayor antigüedad en el área, con una ausencia más marcada de nuevos flujos. En efecto, en el año 2000<sup>7</sup> más del 85% de los migrantes internos tenían una antigüedad en el AMBA de más de 10 años y sólo el 14,6% de ellos habían llegado al área durante los años 90, porcentaje que se eleva al 38% entre los limítrofes y peruanos. Esta relación es similar a la registrada en la década anterior: en 1993, los migrantes que habían llegado al área durante los diez años anteriores representaban el 16% de los migrantes internos y el 37% del grupo de limítrofes y peruanos.

Dadas las considerables diferencias en la antigüedad de la migración de ambos grupos, resulta interesante comparar la proporción de migrantes más recientes, con hasta 5 años de antigüedad en el área. El **cuadro 2** presenta el porcentaje que llegó entre 1989 y 1993, 1992 y 1996, 1996 y 2000 y entre 2000 y 2004.

**Cuadro 2. Área Metropolitana de Buenos Aires. Porcentaje de migrantes recientes (últimos 5 años). Años 1993, 1996, 1998 y 2002.**

Condición migratoria	Años (1)			
	1993	1996	2000	2004
Migrantes internos	7,8	9,2	5,5	4,5
Limítrofes y Perú	15,6	13,3	15,8	6,9

(1) La EPH puntual (relevada hasta mayo 2003) indagaba por el año de llegada al área. La EPH continua pregunta en cambio por el lugar de residencia cinco años antes.

**Fuente:** EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

Hasta el año 2000, es claro que la llegada de nuevos inmigrantes es notoriamente más marcada entre limítrofes y peruanos. El porcentaje que llegó entre 2000 y 2004 muestra claramente un quiebre en esta tendencia. El porcentaje de nuevos inmigrantes en 2004 (apenas un 7% frente a un 16% en el quinquenio anterior) abonan fuertemente la hipótesis de que no hubo renovación de estos flujos. Como resultado, la diferencia entre internos e internacionales se diluye justamente en ese período.

## 4 Crisis, Migración y Mercado de trabajo

Como se vio la crisis no alteró significativamente el volumen de migrantes limítrofes y del Perú, y menos aún el de migrantes internos, en el AMBA. Corresponde ahora preguntarse cuál fue el costo que esta decisión implicó en el perfil laboral y en las condiciones de vida de estas poblaciones.

<sup>7</sup> Onda de octubre de 2000, EPH.

En primer lugar se describirán la composición por edad y el nivel de educación alcanzado de los grupos bajo estudio, características que influyen en el acceso y en la calidad de la inserción en el mercado de trabajo.

#### 4.1 Características Sociodemográficas

La composición según grupos de edad de cada grupo de estudio se presenta en el **cuadro 3**.

**Cuadro 3. Área Metropolitana de Buenos Aires. Composición según grupos de edad por condición migratoria. Años 1993, 1998 y 2002.**

Condición migratoria	Total	Grupos de Edad				
		0-14	15-24	25-49	50-64	65 y +
1993						
No migrantes	100,0	35,2	21,6	28,1	8,9	6,2
Migrantes internos	100,0	4,8	8,2	44,1	26,1	16,7
Limítrofes y Perú	100,0	7,2	12,1	55,3	18,4	7,0
Resto internacionales	100,0	0,9	1,5	14,6	31,4	51,6
1998						
No migrantes	100,0	33,2	22,2	29,8	8,2	6,6
Migrantes internos	100,0	4,0	8,5	39,8	27,5	20,2
Limítrofes y Perú	100,0	6,7	13,8	52,0	18,4	9,1
Resto internacionales	100,0	1,1	0,6	10,3	37,6	50,4
2002						
No migrantes	100,0	32,4	21,5	30,6	9,2	6,2
Migrantes internos	100,0	4,3	9,8	38,6	26,7	20,6
Limítrofes y Perú	100,0	7,2	8,7	50,8	22,5	10,7
Resto internacionales	100,0	0,0	1,0	6,7	24,8	67,5

**Fuente:** EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

Como era de esperar, se observa una presencia mucho menor de niños entre las poblaciones migrantes, al no renovarse con nacimientos que ocurren en el lugar de destino.

Un rasgo a destacar es el envejecimiento del grupo de migrantes internos, cuyo porcentaje de población de 65 años y más se incrementa en el período y supera ampliamente al de la población no migrante y al que corresponde a migrantes limítrofes y del Perú (duplica de hecho a estos últimos en términos relativos). Esta característica está claramente relacionada con la antigüedad de la migración del grupo de migrantes internos y a la marcada disminución de los flujos como ya se señaló en el capítulo anterior.

Entre los migrantes limítrofes también se produce un leve proceso de envejecimiento, pasando el porcentaje de población adulta mayor de un 7% en 1993 hasta un 11% en 2002.

El carácter laboral de las migraciones se traduce en una mayor presencia de la población en edades potencialmente activas entre los migrantes limítrofes y del Perú, que supera a la de los internos y, estos a su vez, a la de los nativos en esas edades. Se destaca que más de la mitad de los limítrofes tienen entre 25 y 49 años, que es justamente el tramo etáreo donde la participación en el mercado laboral es más alta, frente a alrededor del 40% de los internos y el 30% de los no migrantes.

La consecuencia de estas diferencias en la estructura por edad obviamente tienen su correlato en la participación de cada grupo en la población económicamente activa, que se tratará más adelante. Para atenuar estos efectos, se optó por centrar el análisis en la población de 15 a 64 años.

Se decidió excluir “el resto de migrantes internacionales” por su escasa incidencia en la Población Económicamente Activa, producto de su estructura crecientemente envejecida (en 1993 el 52% tenía 65 años o más y en 2002 ese porcentaje había aumentado al 68%), que refleja la progresiva extinción de los antiguos inmigrantes de ultramar.

Dado que este estudio pretende explorar los efectos de la crisis en la situación ocupacional, conviene tener presente el perfil educativo de la población económicamente activa de 15 a 64 años, que aparece en el **cuadro 4**.

**Cuadro 4. Área Metropolitana de Buenos Aires. Nivel de educación alcanzado por la población económicamente activa de 15 a 64 años por condición migratoria. Años 1993, 1998 y 2002**

Nivel de educación	Población económicamente activa de 15 a 64 años		
	Condición Migratoria		
	No Migrantes	Migrantes internos	Limitrofes y Perú
1993			
% con hasta primario incompleto	4,0	21,0	19,5
% con Secundario completo y +	50,2	20,7	30,2
1996			
% con hasta primario incompleto	2,3	20,0	15,1
% con Secundario completo y +	52,9	23,9	25,8
2002			
% con hasta primario incompleto	3,1	17,1	15,7
% con Secundario completo y +	58,4	32,3	30,2

**Fuente:** EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

Los nativos del AMBA presentan un nivel educativo muy superior al de los dos grupos migrantes. Entre estos últimos, la composición es polarizada al coexistir perfiles educativos bajos (no superaron el nivel primario) y altos (completaron o superaron el nivel medio de educación).

En general, los internos muestran desventajas en su estructura educativa en relación a limítrofes y del Perú con la excepción del año 2002 en el que la cuota de personas con mayor instrucción entre los migrantes internos supera a la que presenta el grupo de externos. Esto se explica fundamentalmente porque mientras los internos denotan un comportamiento consistente en el mejoramiento (disminuyendo la proporción de los menos educados al tiempo que aumenta la correspondiente a los de mayor nivel), los limítrofes logran disminuir su cuota con bajo nivel educativo mientras que se estancan en la importancia relativa de los más educados.

En definitiva, las diferencias más notorias se dan en los extremos de la pirámide educativa. La mayoría de la fuerza de trabajo migrante se concentra en los niveles intermedios de educación, lo que los colocaría en condiciones de acceder a ocupaciones de calificación operativa. Las evidentes ventajas de los no migrantes, en cambio, se traducen en las posibilidades de acceso a puestos de trabajo que requieren mayor calificación.

## **4.2 Acceso al mercado de trabajo, calidad de la inserción laboral y condiciones de vida**

### **4.2.1 Actividad, desocupación y subempleo**

Como muestra el **cuadro 5**, la composición según la condición migratoria de la población económicamente activa y de los ocupados de 15 a 64 años es similar en todos los años bajo estudio. Otro rasgo que se mantiene es el limitado impacto que los migrantes limítrofes y del Perú tienen tanto dentro del conjunto de la fuerza de trabajo como entre sus componentes: ellos representan alrededor de un 6% de la PEA y de los ocupados y, reducen su presencia entre los desocupados del 7% en 1993 al 5% después de la crisis<sup>8</sup>.

Si bien hay variaciones, a lo largo del período analizado, la mayor parte de la fuerza de trabajo está conformada por nativos del AMBA (alrededor de dos tercios) y en segundo lugar por migrantes internos que en promedio representan un 27%. Como se verá más adelante, la presencia de los limítrofes se acentúa en algunas ramas de actividad que se han ido conformando en nichos de absorción de mano de obra en empleos inestables, precarios, con alta intensidad horaria y bajos ingresos.

Vale la pena señalar los cambios más significativos: como contrapartida al aumento de nativos dentro de la fuerza de trabajo del AMBA, se produce una disminución de la presencia de migrantes internos que se acentúa después de la crisis, mientras que los limítrofes y del Perú se estabilizan entre 1998 y 2002. Este comportamiento se mantiene entre los ocupados pero es más marcado en el caso de los que buscan empleo. En efecto, entre ellos el porcentaje de migrantes internos desciende un 20% entre esos años, cifra que duplica el incremento relativo que protagonizan los no migrantes. La incidencia de los nacidos en países vecinos en esta recomposición de los desocupados es mínima, ya que su presencia baja levemente del 5,6% al 5,2% entre 1998 y 2002.

---

<sup>8</sup> Su impacto es mayor dentro de la PEA y en ese grupo de edad que en la población total del AMBA, donde representan el 4,6% .

**Cuadro 5. Área Metropolitana de Buenos Aires. Composición de la Población Económicamente Activa según condición migratoria y sexo. Años 1993, 1998 y 2002 (Población de 15 a 64 años)**

Condición migratoria	Población de 15 a 64 años	Población Económicamente Activa de 15 a 64 años			Porcentaje de mujeres en la Población Económicamente Activa de 15 a 64 años
		Total	Ocupados	Desocupados	
1993					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	38,5
No migrante	63,4	62,7	62,2	67,0	39,2
Migrante interno	28,0	28,8	29,2	24,6	36,9
Limítrofes y Perú	5,1	5,5	5,4	6,7	43,6
Resto internacionales	3,5	3,0	3,1	1,6	29,5
1998					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	40,6
No migrante	66,2	65,3	65,2	66,0	41,1
Migrante interno	25,3	26,3	26,1	27,0	39,8
Limítrofes y Perú	6,0	6,2	6,2	5,6	42,4
Resto internacionales	2,4	2,3	2,4	1,3	30,0
2002					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	42,5
No migrante	70,1	69,0	68,1	72,8	42,4
Migrante interno	22,9	23,8	24,3	21,7	43,6
Limítrofes y Perú	5,6	6,1	6,3	5,2	42,2
Resto internacionales	1,4	1,1	1,3	0,3	26,8

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

Estos cambios, estrechamente vinculados a los producidos en los niveles de actividad y desocupación que aparecen en el **cuadro 6**, sugieren que hubo un desplazamiento de migrantes internos desde la desocupación hacia la inactividad, lo que no sucedió con los nativos del área ni con los migrantes limítrofes y del Perú, quienes sobrevivieron a la crisis con el costo de sufrir un mayor deterioro en sus condiciones de empleo. Excepto en algunas ramas muy específicas, pareciera que en la mayoría de los sectores del mercado laboral los originarios del AMBA contribuyeron más significativamente que los externos al reemplazo de los migrantes internos.

La presencia femenina es más marcada entre los migrantes limítrofes en 1993 para equipararse, independientemente de la condición migratoria, después de la crisis, una de cuyas consecuencias fue un marcado aumento de la tasa de actividad de las mujeres.

**Cuadro 6. Gran Buenos Aires: Tasas de Actividad, desocupación y subempleo según condición migratoria y sexo. Años 1993, 1998 y 2002 (Población de 15 a 64 años)**

Tasas	Condición Migratoria			Condición Migratoria			Condición Migratoria		
	No Migrantes	Migrantes internos	Limítrofes y Perú	No Migrantes	Migrantes internos	Limítrofes y Perú	No Migrantes	Migrantes internos	Limítrofes y Perú
	Total			Varones			Mujeres		
Tasa de actividad									
1993	64,9	67,3	71,1	81,3	89,6	90,4	49,4	47,3	55,7
1998	66,6	70,1	69,1	80,6	90,6	92,3	53,4	52,2	51,4
2002	67,5	71,4	73,5	80,0	85,9	94,6	55,7	58,6	56,3
Tasa de desocupación									
1993	10,5	8,4	11,9	8,1	7,5	11,8	14,1	9,9	12,0
1998	13,5	13,8	12,3	11,3	13,2	11,1	16,7	14,6	13,9
2002	20,2	17,4	16,3	18,7	19,3	19,4	22,3	14,9	12,0
Tasa de subempleo									
1993	8,4	10,7	10,0	6,0	6,3	7,2	12,1	18,3	13,6
1998	12,8	17,4	15,3	9,2	12,3	11,9	18,1	25,1	20,0
2002	17,7	26,4	21,2	15,5	18,7	16,4	20,7	36,4	27,8

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

En el **cuadro 6** aparecen las tasas de actividad, desocupación y subempleo de la población “en edad de trabajar” en función de la condición migratoria correspondiente a 1993, 1998 y 2002.

Los migrantes y particularmente los limítrofes y del Perú participan con mayor intensidad en el mercado de trabajo que los nativos del AMBA en todos los años considerados. En 1998, año que refleja las consecuencias de un período de recuperación, ambos tipos de migrantes equiparan sus tasas de participación, siempre superando a los no migrantes.

Los tres grupos van aumentando sus niveles de actividad a lo largo del período considerado, pero son los migrantes limítrofes y del Perú los que denotan el mayor incremento entre 1998 y 2002. Entre ellos, son las mujeres las que protagonizan el aumento más notable. Este rasgo se reproduce también entre las migrantes internas y, en menor medida entre las no migrantes, pero no logra compensar respectivamente el estancamiento de los varones nativos y la baja de la tasa de actividad masculina de los migrantes internos.

Estos resultados sugieren que frente a la aguda crisis de fines de 2001 y para compensar el deterioro de los ingresos de las familias, se incorporaron más mujeres al mercado laboral, en especial entre los migrantes.

Son justamente las mujeres migrantes las que aventajan a los varones para conseguir empleo, denotando menores niveles de desocupación después de la crisis; la brecha de género en detrimento de los varones, es más pronunciada entre los originarios de países vecinos que entre los migrantes internos y, la relación se invierte cuando se trata de la población nativa. La doble situación desfavorable de ser migrante y mujer conducen a una mayor flexibilidad para aceptar empleos de baja calidad y reducidos ingresos.

La suba notable del desempleo entre 1998 y 2002, que se verifica para el total de los tres grupos bajo estudio, presenta distinta intensidad de acuerdo a la condición migratoria, pero lo más notable es cómo varían las diferencias de género de acuerdo al origen de cada grupo.

En 1998, los niveles de desocupación de los limítrofes y del Perú eran levemente inferiores a la de los otros dos grupos, pero no había diferencias marcadas de acuerdo a la condición migratoria. Tampoco son notorias las diferencias al observar cada sexo: entre los varones, los migrantes internos presentan niveles algo superiores a los otros dos grupos, que tienen tasas iguales; en cambio, entre las mujeres son las nativas las que tienen tasas más altas.

El salto del desempleo en 2002 fue superior para los no migrantes (49,6%) y en segundo lugar para los limítrofes y de Perú (33%). Como consecuencia, los no migrantes sufren con mayor intensidad la desocupación con una tasa de 20% y las diferencias no son pronunciadas entre los dos tipos de migrantes.

En ese año llegan a equipararse los niveles de desempleo de los varones, independientemente de su condición migratoria, debido que los limítrofes son los que sufren el mayor incremento (75%), perdiendo su ventaja relativa anterior a la crisis. En cambio, sus compatriotas mujeres logran disminuir el porcentaje de desocupadas al 12%, con lo que denotan el menor nivel de desocupación, tanto en relación a las demás mujeres como a los varones. Las migrantes internas, si bien presentan tasas más altas que las otras migrantes (15% frente a 12%), no incrementan sus niveles de desocupación entre 1998 y 2002. Lo contrario sucede con las nativas, que aparecen como las más perjudicadas por la crisis con una tasa del 22% .

Los niveles de subempleo se incrementan en los tres grupos, tanto para los varones como para las mujeres. El deterioro es mayor entre los migrantes internos y similar para nativos y limítrofes de ambos sexos.

Las mujeres presentan niveles de subocupación marcadamente superiores a los de los varones de igual condición migratoria en las tres fechas analizadas, pero las que sufren aumentos más graves después de la crisis son las migrantes, tanto internas como limítrofes. El 36% de las primeras y el 28% de las últimas están subocupadas frente a un 21% de las nativas.

El menor impacto de la crisis que parecen haber padecido los migrantes limítrofes y de Perú, en relación a la desocupación, particularmente las mujeres, tiene como correlato un pronunciado empeoramiento de sus condiciones de trabajo, situación que se verificará más adelante cuando se analice la calidad de su inserción laboral, su nivel de ingresos y con qué intensidad los afecta la pobreza.

#### 4.2.2 La inserción sectorial

El total de ocupados del AMBA presenta pocas variaciones en los tres años considerados, consistente con el aumento de las tasas desocupación. Entre 1993 y 1998 se incrementa en menos del 10% pero la recesión iniciada a fines de ese año provocó un descenso de casi el 2% entre 1998 y 2002.

La destrucción de puestos de trabajo fue generalizada pero afectó con mayor intensidad a la industria manufacturera – que ya venía reduciéndose a lo largo de toda la década -, a la construcción, al comercio al por mayor y al servicio doméstico<sup>9</sup>.

Como ya se dijo, estudios anteriores mostraron la persistencia de patrones de inserción selectiva de los migrantes limítrofes en determinados segmentos del mercado de trabajo, especialmente en algunas industrias, la construcción y el servicio doméstico, y su papel complementario, en términos de Mármora (1994) para desempeñar puestos de trabajo no cubiertos por la población nativa a causa de sus bajas remuneraciones y malas condiciones de empleo.

Durante los 90's esta tendencia se profundiza para el conjunto de migrantes, pero son las mujeres quienes aumentan notoriamente su concentración en el servicio doméstico, el comercio al por menor y en la rama textiles, confección y calzado, en adelante “textiles” (Ver cuadro 7)<sup>10</sup>. Entre ellas, el porcentaje que se insertan en estas tres ramas se mantiene alrededor del 65% hasta 1998 y aumenta al 71% en 2002. Después de la crisis, los espacios para darles cabida se achican y restan los que tradicionalmente fueron más desventajosos en cuanto al nivel de salarios y las condiciones de empleo.

<sup>9</sup> En base a procesamientos especiales del total de ocupados por rama de la EPH.

<sup>10</sup> Se distinguen las ramas en que los migrantes limítrofes y de Perú se insertan en proporciones superiores al 5%.

**Cuadro 7. Área Metropolitana de Buenos Aires. Distribución relativa de los ocupados años según rama de actividad por condición migratoria y sexo. Años 1993, 1998 y 2002.**  
(Población de 15 a 64 años)

Rama de actividad	Ambos sexos					Varones					Mujeres				
	Condición migratoria			% migrantes sobre el total de cada rama		Condición migratoria			% migrantes sobre el total de cada rama		Condición migratoria			% migrantes sobre el total de cada rama	
	No migrante	Migrante interno	Limitrofe y Perú	Internos	Limitrofe y Perú	No migrante	Migrante interno	Limitrofe y Perú	Internos	Limitrofe y Perú	No migrante	Migrante interno	Limitrofe y Perú	Internos	Limitrofe y Perú
1993															
Total	100	100	100	29,2	5,4	100	100	100	29,7	4,9	100	100	100	28,4	6,3
Textiles, confección <sup>1</sup>	4,1	5,8	8,9	35,1	10,1	3,0	5,6	7,7	41,2	9,3	5,8	6,1	10,6	28,3	10,9
Otras industrias <sup>2</sup>	17,9	18,0	15,3	29,6	4,6	23,0	25,5	25,5	31,6	5,2	9,4	5,0	2,0	18,9	1,7
Construcción	4,2	10,2	14,3	44,8	11,6	6,4	15,4	25,3	44,8	12,0	0,4	1,0	0,0	46,5	0,0
Comercio al por menor	13,3	11,1	9,4	26,0	4,1	12,4	8,5	6,1	23,3	2,7	14,8	15,6	13,7	29,2	5,7
Servicio doméstico	3,3	15,1	19,2	58,0	13,6	0,6	2,4	2,5	54,6	9,3	7,6	37,5	40,8	58,3	14,1
Servicios de reparación	3,5	2,5	6,5	21,0	10,1	4,8	3,2	4,7	21,3	5,1	1,3	1,3	9,0	19,8	30,3
Resto ramas	53,8	37,3	26,4	23,1	3,0	49,7	39,4	28,2	25,9	3,0	60,7	33,5	23,9	18,9	3,0
1998															
Total	100	100	100	26,1	6,2	100	100	100	26,2	6,0	100	100	100	26,1	6,6
Textiles, confección <sup>1</sup>	3,2	4,0	8,5	27,7	14,2	2,7	3,1	7,2	26,9	14,3	4,1	5,3	10,4	28,4	14,1
Otras industrias <sup>2</sup>	14,6	14,7	11,6	26,1	4,9	18,6	20,2	17,4	27,4	5,4	8,4	6,2	3,4	21,3	3,0
Construcción	5,1	10,3	21,3	36,0	17,7	8,5	16,5	36,5	35,2	17,9	0,0	0,8	0,0	100,0	0,0
Comercio al por menor	12,8	10,0	10,2	22,1	5,4	10,9	7,8	7,2	20,9	4,4	15,6	13,3	14,6	23,3	6,4
Servicio doméstico	3,9	12,2	17,1	46,3	15,5	0,7	1,8	1,2	46,6	7,4	8,8	28,1	39,3	46,3	16,3
Servicios de reparación	2,5	2,1	1,8	23,1	4,7	3,6	2,9	3,0	21,8	5,3	0,7	0,9	0,0	33,5	0,0
Resto ramas	57,9	46,8	29,5	23,1	3,5	55,0	47,7	27,4	24,4	3,2	62,4	45,4	32,4	21,2	3,8
2002															
Total	100	100	100	24,3	6,3	100	100	100	23,2	6,0	100	100	100	25,9	6,6
Textiles, confección <sup>1</sup>	2,6	2,7	13,3	19,9	25,4	1,9	2,5	11,9	22,0	27,7	3,6	3,0	15,1	18,0	23,5
Otras industrias <sup>2</sup>	12,9	11,7	8,9	23,2	4,5	16,8	16,6	12,1	23,7	4,5	7,3	5,6	4,9	21,5	4,8
Construcción	5,5	7,9	12,4	28,7	11,6	9,1	14,3	22,2	29,3	11,9	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Comercio al por menor	12,5	9,2	16,5	18,7	8,6	12,2	9,9	16,0	19,3	8,1	12,8	8,3	17,2	17,9	9,4
Servicio doméstico	3,4	13,2	17,7	47,9	16,6	1,6	2,5	1,3	32,2	4,4	6,1	26,3	38,4	50,9	18,8
Servicios de reparación	2,6	1,5	5,1	14,5	12,6	3,8	2,0	9,2	12,5	14,5	0,9	0,8	0,0	27,7	0,0
Resto ramas	60,5	53,8	26,1	23,2	2,9	54,6	52,1	27,4	23,1	3,2	68,9	55,9	24,4	23,2	2,6

<sup>1</sup>Incluye textiles, confecciones, calzado

<sup>2</sup>Incluye Industria productos químicos, metálicos, maquinarias y otras industrias

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

Las migrantes internas, que comparten este patrón en relación al servicio doméstico y el comercio al por menor, presentan una mayor diversificación sectorial a lo largo del período: mientras que en 1993 más de mitad trabajaba en estos dos sectores, en 1998 lo hacía el 41% y en 2002, el porcentaje se reduce al 35%.

Merece destacarse la evolución diferente de cada una de las ramas en que participan las limitrofes. El porcentaje que absorbe el servicio doméstico prácticamente se mantiene con una leve tendencia decreciente: 40% en 1993 y 38% en 2002. La proporción que se inserta en textiles y en comercio al por menor se mantiene en 1993 y 1998, pero luego se incrementa, siendo notable el aumento en textiles que pasa de 10% a 15% (incremento de casi un 50%). Lo que resulta más llamativo es la reasignación positiva de las migrantes limitrofes en esa industria a pesar del decrecimiento del empleo total de este sector.

Como consecuencia, más que duplican su presencia en la rama textil al representar el 24% del total de ocupados en esa rama, que es la única donde superan a la de migrantes internas, quienes con tendencia decreciente llegan a representar el 18% en 2002.

En el servicio doméstico el aumento de la presencia de mujeres limítrofes es más moderado y las migrantes internas continúan siendo mayoría en 2002 (19% limítrofes y 51% internas) debido a que, la baja del porcentaje de migrantes internas que se emplea en este sector tiene menor impacto por tratarse de magnitudes absolutas muy superiores a la de las limítrofes (el número de migrantes internas es 4 veces mayor que el de las limítrofes y Perú). El total de ocupadas en servicio doméstico desciende en números absolutos después de la crisis, por lo que un leve incremento de las limítrofes favorece su mayor visibilidad.

Los varones originarios de esos países experimentan cambios más marcados en sus patrones de inserción sectorial. La pérdida de la participación en la industria es compartida esta vez por nativos y migrantes, pero entre los limítrofes la reducción de los que participan en las “otras industrias”, que incluye productos químicos, metalmecánica, maquinarias y resto, es más drástica: mientras que en 1993 compartían porcentajes del 25% con los internos, que incluso eran algo superiores al de los nativos, entre 1998 y 2002 reducen su participación al 12%. La merma afecta a los tres grupos pero la disminución relativa de los externos duplica a la de los internos y es cuatro veces mayor que la de los nativos, así la variación relativa es de 34%, 16% y 8% respectivamente.

No obstante los limítrofes se reacomodan en la industria textil, confecciones y calzado y como resultado, después de la crisis compensan la pérdida en las otras industrias, manteniendo alrededor de un 24% de sus trabajadores en el sector industrial. Así este sector textil, que como se dijo reduce el total de ocupados, emerge como un nicho importante de recepción de migrantes tanto varones como mujeres. Otra característica peculiar es que también aumenta su participación en los servicios de reparación, que absorbe el 9%.

Al igual que las mujeres, incrementan su presencia en el comercio al por menor y el salto es más marcado entre 1998 y 2002, cuando al duplicarse llegan al 16%, porcentaje similar al de las mujeres de su mismo origen.

La construcción continúa con posterioridad a 1993 como el principal sector de refugio para estos migrantes, pero la proporción que absorbe disminuye notablemente después de la crisis; así un 37% trabajaba en la construcción en 1998 y el porcentaje se reduce al 22% en 2002.

Los migrantes internos varones bajan su participación en la industria y en la construcción, aunque con menor intensidad y muestran un leve aumento en el comercio al por menor; sin embargo continúan mostrando una mayor diversificación sectorial ya que más de la mitad de ellos se insertan en el resto de las ramas.

Como resultado de estos cambios la presencia relativa de cada tipo de migrantes varones se modifica después de la crisis: en textiles y servicios de reparación los limítrofes superan a los internos. En la construcción representan un 12% mientras que los internos los superan con un 29%. Al igual que ocurría con el servicio doméstico, visualizado como el equivalente femenino a la construcción, las cifras muestran que todavía los limítrofes y de Perú no han reemplazado a sus congéneres internos. Sí sugieren que esto puede haber sucedido en la rama de textiles, confección y calzado.

En síntesis, los migrantes de los países vecinos continuaron en el mercado laboral con tasas de desocupación similares a los otros grupos y algo más bajas en el caso de las mujeres, pero insertándose en ramas caracterizadas por la extrema precariedad del vínculo laboral.

#### **4.2.3 La calidad de la inserción y condiciones de vida**

En el **cuadro 8** se presentan algunos indicadores que permiten comparar las características de la inserción laboral de los grupos en estudio en los años seleccionados.

**Cuadro 8. Área Metropolitana de Buenos Aires: Indicadores seleccionados de inserción laboral por condición migratoria. Años 1993, 1998 y 2002 (Población ocupada de 15 a 64 años)**

Indicador	Condición Migratoria								
	No Migrantes			Migrantes internos			Límitrofes y Perú		
	1993	1998	2002	1993	1998	2002	1993	1998	2002
% de no calificados	21,9	24,2	24,7	33,1	35,2	34,8	35,0	36,8	45,1
% calificación operativa	43,9	41,1	40,2	50,4	46,1	43,7	50,9	53,7	46,0
% profesionales y técnicos	33,9	33,9	33,8	16,3	18,3	20,4	13,1	9,5	8,8
% sin aporte jubilatorio	n/d	35,6	39,9	n/d	37,5	46,1	n/d	49,1	62,8
% Asalariados	70,3	74,6	74,4	71,5	74,5	72,6	68,4	72,0	64,1
% Cuenta propia	21,5	18,1	20,7	24,9	22,0	23,0	27,5	25,5	32,1
Ingreso promedio por hora de asalariados	3,5	4,3	3,8	2,9	3,6	3,3	2,7	3,1	2,5

Fuente: EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año

Los límitrofes, como ya se mencionó, ocuparon históricamente los lugares más endebles de la estructura laboral, y como muestra el **cuadro 8**, son ellos quienes además sufrieron el mayor impacto negativo del modelo económico de la década y en particular, de la aguda crisis de 2001. Los resultados presentados son consistentes con las afirmaciones de Beccaria y otros (2005) quienes, como se dijo, sostienen que los efectos de la crisis fueron más intensos justamente sobre los trabajadores con mayor vulnerabilidad laboral.

En efecto, entre los límitrofes es notorio el desplazamiento hacia los puestos de menor calificación, situación que se acentúa marcadamente entre 1998 y 2002. Mientras en 1993 la distribución según calificación de los migrantes internos y los límitrofes era similar, las condiciones en el año 2002 colocan a los límitrofes en situación mucho más desventajosa, cuando un 45% se desempeña en ocupaciones no calificadas.

En el mismo sentido se producen los cambios en la proporción de asalariados. Con niveles de asalarización similares a inicios de la década, la caída que se observa en los dos grupos de migrantes entre 1998 y 2002 es de mayor intensidad entre los límitrofes, comportamiento que tiene como contrapartida el marcado incremento de los que se desempeñan como cuenta propia (32% en 2002).

La precarización del empleo asalariado (medida a través de la realización de aportes jubilatorios) afecta siempre en mayor medida a los migrantes, en particular a los límitrofes, pero son ellos los que denotan el mayor deterioro al involucrar a un 63% de los asalariados en 2002.

Algo similar ocurre con el ingreso promedio por hora de los asalariados: la caída entre 1998 y 2002 es del 19% entre los límitrofes frente a un 12% entre los no migrantes y un 8% para los internos.

Es decir, si bien la crisis económica condujo al deterioro generalizado de las condiciones de empleo, el impacto negativo fue muy superior entre los límitrofes ampliando las brechas que históricamente los separaban

de la población no migrante. Así, entre 1998 y 2002 la brecha migratoria<sup>11</sup> en la proporción de trabajadores no calificados pasa de 52% a un 83% y en la incidencia de la precariedad asciende de 38 a 57%. Nótese que la distancia en el porcentaje con baja educación entre nativos y migrantes no se altera entre ambas fechas.

Con respecto al ingreso horario promedio, los nativos percibían en 1998 un ingreso 39% más alto que los limítrofes; esta desigualdad trepa a un 52% después de la crisis.

Como ya se mencionó, los limítrofes logran niveles de desocupación inferiores o similares a los de migrantes internos y nativos, aún después de la crisis. Sin embargo, el panorama se completa al considerar estos indicadores que permiten afirmar que esta aparente ventaja se produce a costa del empeoramiento de la ya desfavorecida calidad del empleo limítrofe.

Las consecuencias del modelo económico vigente durante la década de 1990 sobre el mercado laboral y la distribución regresiva de los ingresos provocaron el aumento de los niveles de pobreza. La caída de las remuneraciones reales como consecuencia de la salida de la convertibilidad y la agudización de los problemas de empleo, como ya se señaló, conducen a un incremento de la pobreza de tal magnitud que alcanza a más del 40% de los hogares en 2002.

El **Gráfico 2** permite comparar los porcentajes de hogares en los quintiles primero y quinto de ingreso per cápita familiar, para hogares con jefes en edades potencialmente activas según su condición migratoria.

En todos los grupos el porcentaje de hogares en los quintiles extremos del ingreso per cápita familiar muestra el proceso de creciente inequidad en la distribución de ingresos. En este marco se destaca notoriamente la ventaja de los no migrantes con respecto a los grupos migrantes, al punto de que en todos los años considerados el porcentaje de hogares en el quintil más rico entre los nativos triplica al de los limítrofes y es siempre superior al de internos.

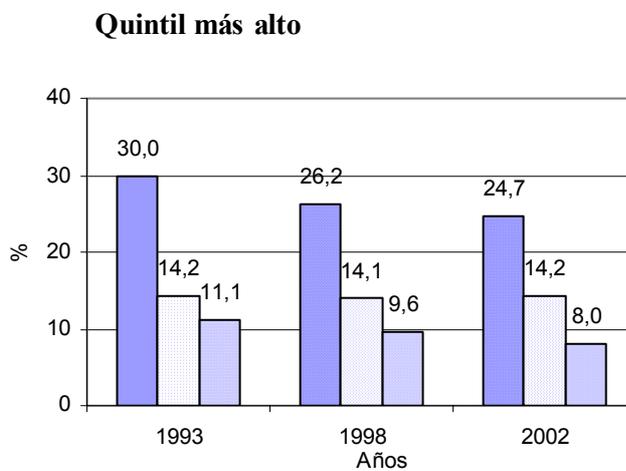
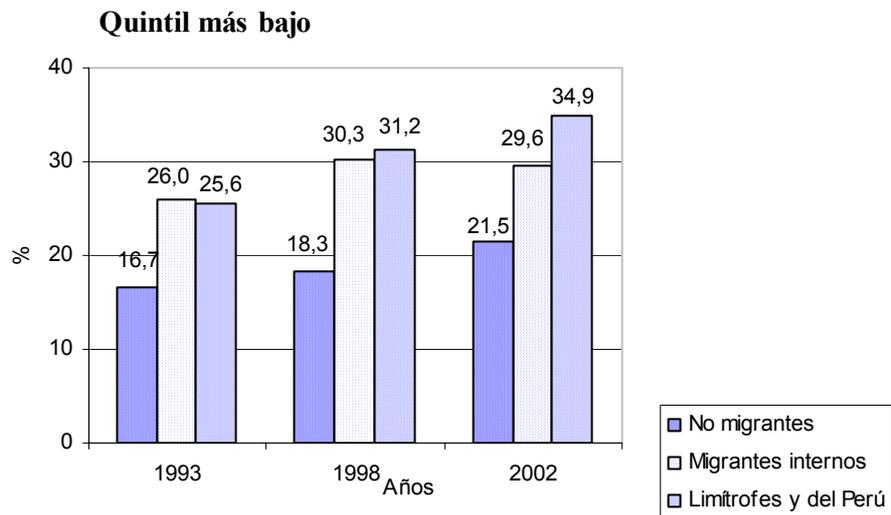
En el quintil más pobre, se reitera la ventaja de los nativos, aunque las distancias con los migrantes no son tan acentuadas.

Es entre los migrantes donde surgen diferencias marcadas después del 2001: los internos y los externos tenían participaciones parecidas en el primer quintil de ingresos en 1993 y en 1998, sin embargo en 2002, aumenta entre los limítrofes la participación en el quintil más pobre (que pasa de un 31% en 1998 a 35% en 2002), diferenciándose en este punto de los internos, que mantiene una presencia cercana al 30% en este quintil antes y después de la crisis.

---

<sup>11</sup> La brecha migratoria es la variación relativa entre el porcentaje correspondiente a limítrofes y el porcentaje que corresponde a no migrantes.

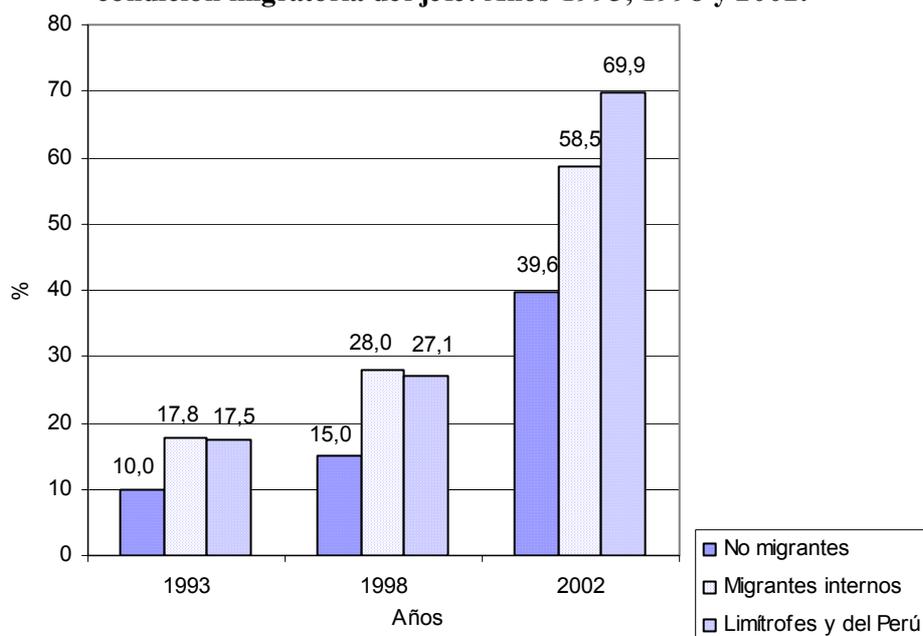
**Gráfico 2. Área Metropolitana de Buenos Aires.  
Porcentaje de hogares en el primero y último quintil de  
ingreso per cápita familiar por condición migratoria del  
jefe. Años 1993, 1998 y 2002**



**Fuente:** EPH, procesamientos especiales, octubre de cada año.

La desigualdad en la distribución del ingreso de acuerdo a la condición migratoria se expresa claramente en la mayor proporción de hogares pobres entre los migrantes (**Gráfico 3**). El porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza crece en todos los grupos a lo largo del período. Los niveles alcanzados en 2002 más que duplican en todos los casos a los observados en 1998: 70% de los hogares con jefe límite, 59% de los hogares cuyo jefe es migrante interno y 40% entre los nativos. Nuevamente se observa que la crisis de 2001 marca diferencias entre los migrantes, según se trate de internos o límites. En efecto, con niveles de pobreza muy parecidos hasta 1998, el incremento de 2002 es más importante entre límites (158% entre externos y 109% entre internos).

**Gráfico 3. Área Metropolitana de Buenos Aires.  
Porcentaje de hogares bajo línea de pobreza según  
condición migratoria del jefe. Años 1993, 1998 y 2002.**



Fuente: EPH, procesamientos especiales, octubre de cada año.

En resumen, el deterioro de las condiciones de vida medido a través de los indicadores de ingresos y pobreza afecta a todos los grupos, pero se agrava entre los límites porque el aumento de la pobreza se produce en el grupo más postergado durante la década anterior.

## 5 Conclusiones

La eclosión de la crisis en la Argentina a fines de 2001, como consecuencia del progresivo deterioro que se agudiza en los últimos años de la década, produjo un aumento pronunciado del desempleo que llegó al 19% y empujó a más del 54% de la población bajo la línea de pobreza.

Las consecuencias afectaron a amplios sectores de población, pero particularmente a los más desfavorecidos, entre ellos a los migrantes tanto internos como a los provenientes del cono sur

latinoamericano. Para estos últimos el fin de la convertibilidad significó la imposibilidad de generar ahorros para enviar remesas a sus países de origen.

A pesar de esta situación, los resultados analizados sugieren que no provocó el retorno masivo de los migrantes limítrofes y del Perú aunque detuvo la llegada de nuevos inmigrantes. Así, tanto la evolución del stock total de estos migrantes, como la drástica disminución de la cuota que arribó entre 2000 y 2004, reflejan que la tendencia en aumento verificada hasta fines de los 90's sufre un quiebre marcado que indica la no renovación de los flujos. Lógicamente, pueden haberse producido movimientos de retorno que no alcanzaron a ser compensados por nuevos inmigrantes.

Su permanencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires, principal centro receptor de la migración de los países vecinos, podría explicarse por varios factores estrechamente relacionados.

Por un lado, tanto entre los varones como entre las mujeres, hubo un proceso importante de reasignación sectorial hacia las industrias textiles, de confección y calzado a la par que aumenta el porcentaje que trabaja en comercio al por menor. Los sectores que tradicionalmente absorbían a los migrantes varones y mujeres continúan predominando pero tienen un comportamiento distinto con posterioridad a la crisis: disminuye la proporción de varones limítrofes que logra insertarse en la construcción y se mantiene el porcentaje de mujeres en el servicio doméstico.

Este reacomodamiento no implicó una mayor diversificación sectorial para estos migrantes; en el caso particular de las mujeres aumenta su concentración en sólo tres ramas, que se caracterizan por condiciones endebles de empleo y reducidos ingresos.

Por otro, y acorde con este proceso, los indicadores sobre calidad de la inserción laboral denotan que el empeoramiento generalizado del empleo afectó con mayor intensidad a los migrantes limítrofes y del Perú. Entre ellos, se produce el mayor incremento en la proporción que desempeña tareas no calificadas, en condiciones de precariedad, del cuentapropismo – y como contracara la disminución de asalariados- y una baja más pronunciada del ingreso horario promedio, lo que contribuye a ampliar la brecha que históricamente los separaban de la población no migrante.

En síntesis, los migrantes de los países vecinos continuaron en el mercado laboral con tasas de desocupación similares a los otros grupos y algo más bajas en el caso de las mujeres, pero a costa de aceptar peores condiciones de empleo. A esta flexibilidad contribuye que una parte de estos migrantes continuaron como indocumentados debido a que las restricciones para regularizar su situación migratoria persistieron aún después de la crisis.

Esta situación tiene su correlato en el aumento de la pobreza y en la inequidad en la distribución de ingresos, no sólo por su magnitud sino también porque esos aumentos se producen en el grupo más postergado durante la década anterior.

A inicios de este siglo, tanto en el ámbito del MERCOSUR ampliado como en la política migratoria de la Argentina, se produjeron avances significativos para regularizar el ingreso y la permanencia de los migrantes con el único requisito de ser nacional de uno de los países que lo componen. En diciembre de 2003 se promulga una nueva Ley Migratoria en Argentina y durante este año se inicia la regularización de indocumentados de los países limítrofes y del Perú.

Paralelamente todavía repercuten las consecuencias de la aguda crisis económica en la capacidad del mercado laboral para absorber la oferta de trabajo, frente a las elevadas tasas de desocupación y la extraordinaria expansión de la pobreza. Además, el fin de la convertibilidad, lo torna actualmente un país menos atractivo para los vecinos de la Región a la hora de evaluar la relación costos-beneficios de la migración.

Este escenario abre las puertas a nuevas reflexiones acerca del papel que jugarían los factores socioeconómicos por un lado y, las políticas migratorias por otro, en la magnitud de la inmigración y en la calidad de la inserción de los migrantes en la sociedad de destino.

Interesa destacar que se abre un desafío privilegiado para los investigadores de la temática migratoria al invertirse el impacto positivo y negativo entre ambos factores. Es decir, ¿cuál será el comportamiento de la migración futura si se efectivizan y permanecen las medidas para favorecerla, mientras que se requiere un tiempo considerable para que la evolución de la economía logre mejorar su capacidad de generar empleo y superar la exclusión social de amplios sectores poblacionales?

Podría arriesgarse que si se logra superar esta situación, la regularización de los migrantes contribuiría a mejorar no solamente sus estándares de empleo y salarios sino también los de otros sectores del conjunto de la fuerza de trabajo, en especial en aquellas ramas de actividad donde su papel adquiere un carácter más competitivo.

## Bibliografía

- Beccaria, L., Esquivel, V., y Mauricio, R. (2005) “Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina” Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y López, N. (1994) “Reconversión y Empleo en la Argentina”, en *Revista de Estudios del Trabajo*, No.7, ASET, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y López, N. (1996) “Notas sobre el Comportamiento en el Mercado de Trabajo Urbano”, en *Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF-LOSADA, Buenos Aires.
- Cortés, R. y Groisman, F. (2004) “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”, en *Revista de la CEPAL No.82*, Santiago de Chile.
- Maguid, A. (1995) “L’Immigration des pays limitrophes dans l’Argentine des années 90, mythes et réalités” en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 11, No. 2, Université de Poitiers/MIGRINTER C.N.R.S, Poitiers, France.
- Maguid, A. (1997) “Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires.1980-1996”, en *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 12, No 35*. CEMLA, Buenos Aires.
- Maguid, A. (1990) “*Migrantes limítrofes en la Argentina: Perfil Sociodemográfico y ocupacional en 1980*”, Proyecto Gobierno Argentino/UNFPA ARG/89/P03, Buenos Aires.
- Mármora, L. (1994) “Sustainable development and migration policies: their treatment within the Latin American economic integration blocks”, *IOM Latin American Migration Journal*, Vol.12, No. 1/3, Santiago de Chile.
- Mármora, L. (1995) “Logiques politiques et intégration régionale” en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 11, No. 2, Université de Poitiers/MIGRINTER C.N.R.S, Poitiers, France.
- Marshall, A. (1979) “Immigrant workers in the Buenos Aires labor market” en *International Migration Review, Vol. 13, No. 3*. Center for Migration Studies.
- Marshall, A. (1983) “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980” en *Revista Desarrollo Económico, Vol. 23, No.89*. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- Massey, Douglas et al. (1993) “Theories of international migration: Review and appraisal” en *Population and Development Review, Vol.19, No.3*. New York.